



PANZA LE CUENTA EN VERSO A QUIXOTE
SOBRE BOBO DE BABA Y LOS CUARENTA Y MAS LADRONES
Estando yo en una choza de hortelano

Calzándome a Dulcinea, y no del Toboso
Vi pasar a Panza y Quixote por el hondo de una cañada
Y venían echando suertes a ver a cuál ladrón
El gobierno le tocara de esta Insulsa Barataria.
Iban diciendo, como si se dirigieran a una loba:
-Pasa un día, pasan dos, pasan tres y pasan cuatro
Y los cuarenta y más ladrones de Bobo de Baba
No se avienen ni a pactar ni a gobernar
Tan sólo a escucharse sus gritos profundos
Y uno que otro pedo del “yo me quedo y tú te vas”
Que cada cual, en congreso, se tiraba
Aplaudido por castañeras de una gran castaña
Que las tetas por el Hemiciclo arrastran
Y que, en su compañía, quieren estar por siempre.
-Paradojas de la Historia, chismes, cuentos
Sólo les interesa ver los toros pasar
Acuchillarles en las plazas e ir a la iglesia a rezar
O irse de romerías para poder trasnochar.
Todos ellos, los primeros ante el altar
El pueblo, más sumiso y creyente, cuatro pasos más atrás
Elevando sus plegarias a troncos de madera
Condecorados y bendecidos
De entre los que dice la leyenda: “que ha nacido un rosal”
Con un letrado muy grande que dice en verbo frecuentativo:
“Niñas y niños han sido pedofiliados por el cura principal”.
-Mientras, en el cruce de todos los caminos
Anunciados por un toro negro de mala señal

**En ciudades, villas, pueblos y corrales
Un novio mata a su novia; un marido a su mujer
Un criminal depredador y violador a una joven
A veces, en manada y a punta de navajas
Que no ha querido coger la su poya y meterla entre sus muslos
Con la mano principal a la salida de un baile.
De entre los ladrones, hay otros que, aprovechan la ocasión
Para proclamar a pecho peludo descubierto:
“Que a Santiago Matamoros le ha llegado otra buena ocasión
De sacar la espada y cortar cabezas a troche y moche
Que no hay que dejarlo para otro mañana ¡Dios lo quiera!”
-¡Madre mía; exclama una madre con corazón latido
Que perdió a su Amor y a sus medianos hijos
Asesinados por criminales esbirros de un general cruzado
Por la gracia de Dios y su noviazgo con la Muerte
Para, después, ser abandonados en loberas y cunetas.
Quienes, al arrancarles de la noche de sus casas
Le dieron de puñaladas al cabecero de las camas.
-Tanto mal hacían, que hasta el buen Ángel de la Guarda
Y los cuatro angelitos que le acompañan
Compungidos de dolor, con rabia preguntaban:
-¿Quiénes son estos asesinos; estos criminales quienes son
Que se llevan a un padre y a sus hijos a punta de pistola
Para matarles en loberas, cunetas o paredón
Si ellos nunca hicieron algún mal
Tan solo cagarse en su falso, felón y sanguinario dios?
El perro de los yerros de Bobo de Baba**

Siempre les guía en cruel manada.

-Daniel de Culla